



Los beneficios de la imaginación

Así que llego a mi defensa personal de los beneficios de la imaginación, especialmente en la ficción, y sobre todo en los cuentos de hadas, leyendas, fantasía, ciencia ficción y el resto del catálogo.

Creo que la madurez no es un crecimiento, sino un desarrollo; que un adulto no es un niño muerto, sino un niño que sobrevivió. Creo que todas las mejores facultades de un

ser humano maduro existen en el niño, y que, si estas facultades se estimulan en la juventud, actuarán bien y sabiamente en el adulto, pero si son reprimidas y se les niega en la infancia, refrenarán y estropearán la personalidad adulta.

Y, por último, creo que una de las más profundamente humanas y humanitarias de estas facultades es el poder de la imaginación, de modo que es nuestro grato deber, como bibliotecarios, maestros, padres o escritores, o simplemente como adultos, alentar la capacidad imaginativa de nuestros hijos, animarla a crecer libremente, a florecer como el laurel, dándole el mejor, simplemente el mejor y más puro alimento que pueda absorber.

Y nunca, bajo ninguna circunstancia, suprimida, ni burlarse de ella, ni tacharla de infantil, afeminada, o falsa. Porque la fantasía es verdadera, por supuesto. Los niños lo saben.

Los adultos también lo saben, y es precisamente por eso que muchos de ellos le temen. Saben que su verdad desafía, incluso amenaza, todo lo que es falso, todo lo que es fingido, innecesario y trivial en la vida que se han dejado forzar a vivir. Le temen a los dragones porque le temen a la libertad.

Así que creo que debemos confiar en nuestros niños. Los niños no confunden la realidad y la fantasía —las confunden con mucho menos frecuencia que los adultos (como un gran fantasista señaló en una historia llamada "El traje nuevo del emperador")

Los niños saben perfectamente que los unicornios no son reales, pero también saben que los libros sobre unicornios, si son buenos libros, son libros verdaderos. A menudo, y eso es más de lo que mamá y papá saben, al negar su niñez, los adultos niegan la mitad de su conocimiento, y se quedan con el triste y estéril hecho: "Los unicornios no son reales". Y ese hecho nunca llevó a nadie a ninguna parte.

Es por enunciados tales como: "Érase una vez un dragón", o "En un agujero en el suelo vivía un hobbit" —es por tan hermosas mentiras— que los seres humanos fantásticos pueden llegar, en su peculiar estilo, a la verdad.

Ursula Le Guin